

Revista Vanidades

Entrevista por el escritor Antonio Orlando Rodríguez (Septiembre 2006)

¿Cuándo y por qué surgió tu atracción por los libros?

Desde el primer recuerdo de mi vida. Había libros en ese primer recuerdo. Surgió porque mi madre, una mujer demasiado joven, que trabajaba de día y estudiaba de noche, quiso dejarme en buenas manos durante el tiempo en que ella no podía estar conmigo. Entonces me llevó la biblioteca. Allí, entre cuatro paredes de libros, entre la espada y la pared de libros, no me quedó más remedio que abrirlos y entenderlos. Los libros fueron mis primeros y únicos juguetes, mi compañía más leal, mis mejores amigos, los hermanos que no tuve, los juguetes que no tuve.

Pero también debo culpar a mi padre, que solía quedarse dormido con un libro encima, a mi abuela, que hacía alarde de la tradición oral española y me daba su versión libre de El Mio Cid, a los buenos maestros que tuve y a que, a falta de mueble, mi casa estuviera bien amueblada de libros.

¿Qué es para ti un libro? ¿Te imaginas un mundo sin libros?

Me cuesta trabajo discernir entre el contenido y el continente. Un libro es el mundo. No me imagino ni al mundo sin libros ni a libros sin mundo. Los sinónimos no son mi fuerte. :)

¿Cómo y cuándo llegaste a Estados Unidos?

En un evento internacional de fotografía celebrado en Cuba, donde yo era jurado y ponente, conocí a un periodista norteamericano que trabajaba para diferentes publicaciones, como Los Angeles Times y National Geographic. Su trabajo como fotoreportero era increíble. Tres años más tarde nos casamos. Creo que vine a vivir acá en 1993, que ni me acuerdo ya.

¿Cómo fueron tus primeras actividades acá? ¿Estudiaste, trabajaste?

A las dos semanas de estar acá, me fui al lugar que me resulta siempre el más familiar en cualquier parte donde me sienta perdida: la biblioteca. Allí tomé un libro que enlistaba las editoriales de la ciudad. Le escribí a una que publicaba libros en inglés y que tenía algunos títulos en español. Me llamaron para entrevistarme. Lo único que yo les había dicho en mi carta era que quería publicar algunos manuscritos, y les adjunté mi biografía. Así que te imaginarás mi sorpresa cuando me dijeron aquel viernes, que ese mismo lunes debía comenzar a trabajar como directora editorial. Resulta que ellos estaban buscando editores y yo, despistada acerca del proceso laboral en este país, creí que aquella entrevista era para saber más de mi trabajo como escritora, no para darme trabajo. "Empezamos bien", fue la primera cosa que cruzó por mi mente cuando salí de aquel lugar.

Trabajé varios años allí, también comencé a escribir para varios periódicos y revistas, traduje algunos libros, seguí estudiando (es uno de mis vicios confesables) y comencé a publicar mis primeros libros.

No voy al gimnasio ni llevo una dieta sana, algo que me sigo reprochando.

¿Qué importancia tuvo la etapa de Versal para tu trayectoria profesional?

Versal fue muy importante porque me permitió desarrollar programas para el sistema de educación de los Estados Unidos, ayudar a los escritores a dar a conocer sus obras, desarrollar proyectos propios, aprender mucho acerca de cómo es el mundo editorial contemporáneo y conocer a gente fabulosa.

Háblame de tus hijos. ¿En qué se parecen, en qué se diferencian? ¿Cómo te inspiran y te impulsan?

Me pediste respuestas cortas. Si me tocas el tema de los hijos, te arriesgas a que no termine nunca.

Ares fue el primerito. Siempre le digo: "Cuando tú naciste, me convertiste en mamá". Y él me mira como si le hablara de un acto de magia. Eros llegó después y me hizo dudar acerca del paraíso. No puedo imaginar un lugar más feliz que éste, donde tengo a mis hijos conmigo.

Ares tiene ahora 8 años. Es muy solemne, casi un párroco en miniatura, preocupado por los problemas existenciales del universo. Se pregunta por qué las hormigas tienen que ser siempre aplastadas por los zapatos de los niños y por qué el sol y la luna no se ponen de acuerdo para salir a la vez. Lo comparte todo. Prefiere tener amigos que juguetes. Se la pasa preguntándome cómo era yo cuando tenía su edad y lloró el día que le conté que ya no quedaba ningún dinosaurio en el planeta. Al ver que la noticia lo había impactado tanto, lo consolé diciéndole que quedaban parientes lejanos, como el cocodrilo. Ares es un compendio de frases célebres, de sabiduría en cápsula, de poesía recién nacida. Me deja sin habla cuando le escucho decir que "la vida son como unas largas vacaciones".

Eros tiene 5 años. Es el típico Pepito cubano, nada de protocolos, nada de estar preocupado por el prójimo. El mundo es simple: "él, después él, finalmente él". Tiene par de ojos como soles y una sonrisa que te quita el aliento. Es simpatiquísimo, ocurrente, ingenioso, carismático, qué te digo, verlo es una fiesta por minuto.

Ares es el poeta, el amor en persona, solidario, honesto, sensible a tal punto que deseas llevarlo todo el tiempo al psicólogo, pues no deseas que tu propio hijo te regañe por todo. Ares me dice: "Mamá, no puedes trabajar tanto, tienes que descansar", "Mamá, tienes que jugar conmigo porque los niños necesitan pasar tiempo con sus mamás" y cosas por el estilo. Te digo, es un viejito adorable.

Tiene una mirada dulcísima, se le achinan los ojos cuando se ríe, le faltan los dientes delanteros, los cachetitos son par de manzanas rojas. Es mi primer niño, mi chinito de Chinolandia, mi manzana mañanera, mi pan de flauta, mi príncipe colorado, mi sol del atardecer, mi duende panzón, mi dulce de vainilla...

Eros es el irreverente, el guerrero (¿ya notates que me equivoqué al ponerles

los nombres?), el egoísta, el tramposín, el seductor... el que me come a besos, el que me dice: "Qué mamá tan linda yo tengo" justo antes de que lo regañe por algo. El que, una vez regañado y castigado por algún leve delito como romper el adorno más apreciado por la abuela o por generar una contienda bélica con su hermano, se va cabizbajo hacia su cuarto mientras murmura: "Está bien, mamá, pero yo te quiero mucho todavía".

La diferencia entre Ares y Eros. Era Halloween. Ares iba delante muy ceremonioso con su cesta de calabaza, y su hermanito lo seguía dando saltos, también con su cesta. Al llegar al portal de cada casa, siempre había alguien esperándolos con una bandeja de caramelos. Ares tomaba dos o tres y los metía en su cesta, les daba las gracias y seguía hacia la próxima casa. Eros tomaba todo lo que le cabía en la mano y lo echaba en la suya, y corría para alcanzar a su hermano. Después de recorrer muchas casas, ya tarde, pasaron por un portal cuyos dueños tenían una bandeja vacía. Ares les preguntó el porqué y ellos le dijeron que ya se les habían acabado los caramelos, pero que seguían allí para que los niños supieran que a ellos les gustaba Halloween. Entonces Ares, tras un momento de profunda reflexión, metió la mano en su cesta y puso varios caramelos en la bandeja vacía: "Ya no se preocupen, si algún niño viene detrás de mí, podrán regalarle estos caramelos. Yo ya tengo muchos". Eros, que venía detrás y escuchó todo, lo miró con sus ojos redondos de asombro y sin pensarlo dos veces, agarró los caramelos que su hermano había echado a la bandeja, aclarando: "Yo soy el que vengo detrás".

La semejanza. Son muy ocurrentes, extremadamente cariñosos y amistosos, buenos conversadores, sociables, divertidos, traviosos, dulces, ingenuos, creativos... con unas ganas de vivir y de jugar que contagian a cualquiera.

¿Cómo me inspiran y me impulsan? Me obligan a contarles un cuento nuevo cada noche, "no se vale repetir", me advierte Ares. Son los mejores críticos de mis libros. He tenido que desistir de publicar muchos cuentos simplemente porque noto que no logro cautivarlos. Ah, pero si les gusta, se lo aprenden de memoria. Eros puede recitar Ay, luna, luna, lunita y Ares imita a todos los animales del cuento. Antes de que mis hijos nacieran, sentía que era yo quien escribía mis libros. Ahora siento que son ellos los verdaderos autores de todas mis obras. Me avergüenza ver mi nombre en la cubierta, cuando sé que, originalmente, fue una historia que tuve que inventarme una noche, y que fue modificada, enriquecida, rehecha con la imaginación de mis niños.

¿Tu principal defecto? ¿Tu mayor virtud?

Ay, tengo tantos, Tony. De algunos, hasta presumo y de otros, como si no existieran. :) Mejor te digo el que más le he escuchado a mis padres: "tú mucho de libros, pero de la calle no sabes nada, y confías demasiado en la gente". Hay otros: "qué exagerada eres, qué caprichosa, qué perfeccionista, qué cabezona (léase: terca), nunca escuchas consejos, qué revencúa (sin traducción, qué esto, qué lo otro. Vaya, que soy un almacén de defectos ambulante. De mi mayor virtud estoy clara, es una sola: soy leal (dije leal, no fiel).

Le acabo de preguntar a mi madre cuál es mi mayor virtud y me dice que mi

mayor virtud es que no me rindo nunca. Conste que fue la opinión de mi progenitora, no la mía.

¿Quién es tu actual esposo? ¿Por qué estás casada con ese hombre y no con otro?

Mi actual esposo, qué gracioso sonó.

Mi esposo se llama Diego. Tiene el defecto y la virtud de ser argentino. Estoy casada con este hombre porque me encanta este hombre y no otro, porque disfruto a este hombre y no a otro, porque cuando conocí a este hombre, supe que no podía haber ningún otro. El primer síntoma de que debía estar casada con este hombre es que sentí la urgente, impostergable necesidad de tener un proyecto de vida con este hombre, que era a este hombre al que quería ver, oler, tocar, comer y escuchar cada mañana, que era en este hombre donde quería ver la imagen de esta mujer, como un espejo siempre limpio.

Intelectualmente somos muy compatibles, pero te juro que eso no contó. Soy compatible con muchos hombres y mujeres y eso no me genera ninguna compulsión de casarme. Tampoco creo en el matrimonio como garantía de nada, eso es una mentirita que nos hemos querido creer todos. Aunque firmé el convencional papelillo (para casarme además con la sociedad en la que vivo), mi compromiso de permanecer junto a Diego tiene que ver más con ese deseo de tener un proyecto de vida en común, de aprender a conocernos a nosotros mismos, uno a través del otro.

Pero, Tony, tengo una lista enorme de razones, todas poderosas, irrefutables y palpables para argumentar mi buena y entusiasta voluntad de amar y dejarme amar por este hombre. Una de ellas, te aclaro, no la puedo confesar en esta entrevista.

¿Cómo te las arreglas para escribir, en medio de tantas obligaciones en la casa y el trabajo?

No duermo. Vuelo turnos de almuerzo y de comida. Dejo de escribirles mensajes a mis amigos, no contesto casi llamadas telefónicas, no voy a ningún bar con amigas, no voy a la peluquería ni me arreglo las uñas, no salgo de tiendas, ni veo televisión. Y pocas veces me animo a contestar entrevistas.

Pero además, he aprendido a hacer dos o tres cosas a la vez y, lo creas o no, a disfrutarlas al mismo tiempo.

Me he quitado de encima los protocolos y los compromisos tontos. Ya no me angustio si descubro que alguien tiene malas intenciones con algo, lo pongo en pausa o le hago delete, y sigo con mi vida, como si tal o mascul hecho o individuo hubiera sido obra de mi imaginación. Después de todo, cuántas pesadillas tiene uno y eso nunca nos quita el sueño.

Escribo cuando mis tres hombres duermen.

De los libros que has escrito, ¿cuáles son tus preferidos y por qué?

Algunos que no he publicado todavía. De los publicados, siento respeto por los años que dediqué a escribir y reescribir "Al otro lado" y por lo que significa para mí ese libro. Tiene un misterio especial, indescifrable para mí misma. También aprecio mi primer libro para jóvenes: "Secretos de palacio", por aquello de ser el primero, porque me recuerda la niñez, porque me hace reír tanto sarcasmo. Me gusta "Doña Flautina Resuelvelotodo", porque una protagonista de 80 años me parece divertida, sobre todo ésa, que nunca se ahoga en un vaso de agua y resuelve cuanto problema seas capaz de imaginar. Y bueno, los últimos cuatro libros que he publicado en España hablan de temas que son recurrentes en mi manera de pensar: estoy en contra de la guerra y de cualquier manifestación o disfraz que tenga el odio, creo pacíficamente en el amor. Y no soy ni tan bohemia, ni naïf, ni utópica, ni altruísta. Simplemente, creo que hay vías concretas de que nos dejemos de estar acortando la vida del planeta y la vida humana, que ya bastante corta es, ¿no crees?. Esos son: "Completamente diferente", "Un poquito más", "Ay, luna, luna, lunita" y "El príncipe azul".

Tony, es que a mí me gustan todos, por eso es que me atrevo a compartirlos. Los que no me gustan son los que me encargan para un proyecto en particular o los que no publicaría nunca porque siento que les falta algo.

Tienes dos novelas por entregar, ¿puedes adelantar algo sobre ellas?

No.

¿Cómo llegó Yanitzia Canetti a ser President de Cambridge BrickHouse?

Trabajando mucho, Tony. No hay ningún misterio en esto.

¿A qué se dedica esa compañía?

A desarrollar programas para el sistema de educación de los Estados Unidos. Creamos materiales para los niños y los maestros, desde kinder hasta nivel universitario, cubriendo casi todas las materias: lectura, artes del lenguaje, estudios sociales, matemáticas, biología, lenguas, etc. Recomendamos la literatura que deben leer esos niños o esos estudiantes universitarios, creamos textos para guías, antologías, cuadernos. También hacemos CDs con música y CD-ROM. Todo relacionado con la educación. Con las ganancias generadas, hemos creado proyectos alternativos para ayudar a los escritores a publicar sus obras bajo el sello CBH Books (cbhbooks.com), que es una rama o división de la empresa. Y pronto saldrán nuevos proyectos editoriales, todos muy interesantes, como el de 100ymas.com

¿Cómo ves el panorama del libro en español en Estados Unidos? Haz un vaticinio sobre su futuro.

Hay dos caminos, Tony. Si la gran empresa deja de subestimar al mercado hispano y se toma el trabajo de estudiarlo bien, notarán cuántos vacíos hay por llenar, cuánto mercado virgen hay. Ahora mismo, se han dejado guiar por cantos de sirena. Ellos toman las cifras y dicen: "Ah, hay 45 millones de hispanos, así que vamos a traducir todo al español y listo". Luego, al ver que los libros se marchitan en las librerías, concluyen frívolamente: "Ah, los

hispanos no leen". Si nadie les cuenta la verdad, qué mal estamos todos. El camino que me gustaría que descubrieran es: los hispanos no somos una masa estereotipada y uniforme, somos diversos y estamos dispersos, tenemos intereses variados, hablamos español o inglés, o los dos idiomas, o una lengua aborigen, u otra lengua, dialecto, etc. Si estudian bien el mercado, podrán generar literatura para los distintos segmentos de mercado, con la misma precaución que se toman para el mercado anglosajón. Y luego, tienen que darle seguimiento a las campañas de mercadeo. A veces los que fallan son los canales de distribución y promoción. Cuántas veces he visto yo un triste anaquel de libros en español al fondo de una librería. Los hispanos más humildes del país pocas veces se animan a entrar a una librería que vende libros en inglés, mucho menos se atreven a preguntar dónde están los libros en español. Bueno, podría estarte hablando del tema un siglo, creo que hay tela por donde cortar, no me des cuerda.

Sin embargo, Tony, tarde o temprano, se impondrá la necesidad sobre todas las cosas. Esto es: hay un mercado enorme que apetece libros en español. Hay un mercado hambriento de temas que tengan que ver con su forma de ver el mundo y su sistema de valores. No me refiero a esas historias que hablan de cómo emigramos, que me parece burdo que todo se reduzca a eso. Los hispanos no sólo escribimos historias de cómo nos adaptamos a una nueva cultura. También escribimos de geishas y de códigos europeos como cualquier autor estadounidense. El escritor es escritor, ni hombre ni mujer, ni novel ni consagrado, ni hispano ni chino. Escritor y punto. La historia, la calidad de lo narrado es, a fin de cuentas, lo que cuenta. El libro en español, a partir de esa gran necesidad, dejará de estar en los rincones de bibliotecas y librerías, y lo mejor, será traducido para que también los anglosajones y los emigrantes de otros países, puedan leer y disfrutar de la mejor literatura escrita originalmente en castellano.

Lo siento. Soy optimista.

¿Cuáles son tus sueños, tus metas?

Seguir soñando, Tony. Cuando los sueños cruzan la meta y se hacen realidad, vuelvo a generar nuevos sueños, de modo que la meta final nunca la pondría yo, que la ponga esa consecuencia inevitable de la vida.